Ermitas de Bera

Estuvieron censadas las siguientes: Ermita de San Antonio Abad, Edificada en la centuria de 1600. En el testamento y últimas voluntades de Pedro de Arosamena y Garmendia Menor del año 1695, declara que "las obras de la ermita de San Antón, de esta villa, fue hecha por mí, en virtud de obligaciones contraídas en la dicha villa". Por arreglos que se hicieron con conocimiento de Policarpo Iturria, escribano" Ordeno que se ajusten las cuentas de lo que se hubiere percibido y se pague si algo más se debiere."Así mismo se le adeudan al cantero Juan Oyarzabal 24 ducados por obras de cantería.

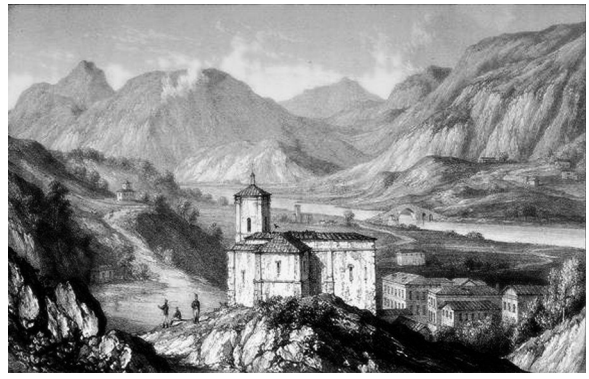
En otro párrafo dice que "hace algunos años que Agustina Miquelpericena, mi mujer y yo, hicimos escritura de venta de nuestra casa llamada Garmendia Menor, y su pertenecido, sito en esta villa, a favor de mi hermano." La mencionada casa estaba situada, al parecer en Casherna, en las proximidades de la antigua residencia de la Sección Femenina. Esta casa en realidad era un palacio con dos torreones, caballerizas, oratorio particular, y muchas propiedades en tierras y casas.

En el mencionado testamento no se especifica la localización de la ermita, y en los archivos de Vera no se halla ninguna documentación al respecto, pero de lo que no cabe la menor duda, es que existió.

Ermita de San Martín. Se ha convertido en capilla del cementerio. La ermita, al parecer, se edificó en el siglo XV y el Cristo, es también del mismo siglo. El 4 de febrero del año 1762, fue abandonado un niño a la puerta de esta ermita, siendo apadrinado en el bautismo por el ermitaño Juan Tomas Narváez. Se reedificó en 1825 con donativos aportados por María Nesprias, viuda de Esteban Endara de la casa Churibaita. Así figura en una lápida situada en la fachada de la ermita.

El actual cementerio se empezó a construir al final de la década de 1840, siendo párroco D. Miguel José Saralegui. El primer enterramiento se hizo el 25 de agosto de 1850. Se trataba de una niña de 15 días de vida.

Ermita de San Miguel. Hoy se desconoce su localización. No obstante hay un grabado antiguo de Vera, del pintor y marino inglés E.H.L. de 1813, publicado en 1824, en el que aparece una ermita próxima al puente de San Miguel, por lo que me permito deducir, con cierta lógica, que éste tomó el nombre de la ermita. Es una hipótesis cuestionable, pero a la que encuentro una cierta lógica.



Vista de Vera en 1813

Ermita de Santa Bárbara, estaba en el monte Santa Bárbara y fue ocupada por las tropas inglesas en 1813, en la guerra de la Independencia. No quedan restos ya que fue destruida en esta guerra En el mismo grabado antiguo al que hago alusión en el párrafo anterior, está representada una ermita en ese monte, que probablemente puede corresponder a ésta. Además en la ladera norte de este monte, hay un manantial que se conoce con el nombre de Fuente de los Frailes, que posiblemente tenga alguna relación con esta ermita. Esta fuente se halla en una vaguada más abajo del caserío Lorenzemborda. En un escrito antiguo encontré una nota que hace referencia a esta ermita. Dice que en 1714, un 11 de febrero falleció el ermitaño de Santa Bárbara, Pablo de Heredia, de Álava.
Ermita de la Trinidad o del Espíritu Santo estaba en el alto de Larún y tenía un terreno y casa para el ermitaño y el capellán. El tratado de límites de 1856 entre España y Francia hizo pasar la muga por medio de la ermita, ya arruinada.

No se conoce exactamente cuando se construyó. El edificio, en 1793, estaba construido de piedra y tenía una cerca abierta solamente hacia la parte de España, sobre un extremo de Larún. El muro de metro y medio de altura y dos y medio de grosor, tenía una longitud de 100 metros. Sobre el punto más elevado a la derecha mirando a España se encuentran vestigios de la ermita que fue demolida en 1794 para construir un baluarte en la guerra de la Convención. Con la guerra y la desaparición de la ermita, desapareció la procesión y solo queda un vago recuerdo de las excursiones de jóvenes el lunes de Pentecostés. El año 1720 el obispo de Bayona suprimió la procesión alegando que se producían escándalos y trasgresión de las normas morales. Desde el siglo XIV al XVIII subían a Larún, el día de la Ascensión, a la ermita dedicada al Espíritu Santo. A partir del siglo XVIII, se la llamó de la Santísima Trinidad.

En 1780, un sacerdote dice lo siguiente: "La ermita de Larún está construida mitad en Francia y mitad en España. Con sus dos celdas, un jardín, frutales y huerta para legumbres, bastaba para cubrir las necesidades alimenticias". La cima del monte pertenece al comunal de Sara, Urrugne, Ascain y Vera, a partes iguales, y se encargaban de su mantenimiento y conservación. Las cuentas se llevan por cada uno de los pueblos de la Comunidad. Todas las decisiones se tomaban por unanimidad en una reunión para nombramiento de Capellán y para fijar su renta"

El nombramiento se hacía para cuatro años. El ermitaño seglar y el capellán recibían cada uno de 80 a 100 libras de cada parroquia y se añadía para la ermita una indemnización para la compra de leña que era muy necesaria, sobre todo en el largo invierno. Las compras necesarias para ropa sagrada, materiales, arcas, vajilla, etc., y las reparaciones de chimenea y reloj se sumaban al que correspondiese, ya al capellán, ya al ermitaño.

Cada año, según la antigua tradición, la parroquia de Urrugne subía a la ermita del Espíritu Santo, el día tercero de Pentecostés, martes. Los otros días eran para Sara, Ascain, y Vera. La misa la celebraba el párroco correspondiente. Después cada uno comía lo que había llevado. Una posada preparaba la comida para el Alcalde, el Sacerdote y los Jurados. En el año 1774 debido a una epidemia que afectó a los animales se subió al monte Calvario, de Urruña, en vez de Larún, que no ofrece dificultades y no es necesario utilizar caballerías. Entre los años 1782 a 1791, no vivió en la ermita, ni ermitaño ni capellán. La ermita fue cuidada por un criado que cobraba un sueldo por esa labor. Eran los años previos y de la Revolución Francesa.

El año 1859 la Emperatriz Eugenia de Montijo, subió a Larún en el mes de septiembre, montada en una mula, y fue recibida por una delegación de Vera.

En el año 1923 quedó inaugurado el tren de cremallera que sube por la parte francesa, hasta la cumbre.

Ermita de Nuestra Señora de los Dolores, situada en la carretera de Lizuniaga, se construyó en el año 1859. Su primitiva localización fue en el camino de peaje antiguo que pasaba junto a los caseríos Legarrekoborda y Malaustekoborda.

Era una ermita pequeña, con cubierta a dos aguas, pero mayor que la actual. La historia de su construcción es la siguiente:

En el año de 1859 por iniciativa del Capuchino oriundo de Bastida, Fray Jacinto Endara, los tres barrios, Cía, Garaitarres y Caule, construyeron una ermita dedicada a la veneración de Ntra. Sra. la Virgen de los Dolores, en prueba de su acendrada protección, de fe católica, apostólica y romana, y para que los habitantes de esta parte de la población hagan sus oraciones al regreso a sus hogares. Al ampliarse el camino carretil, situado más abajo de la ermita, que también se habilitó para el tránsito personal, el de peaje antiguo ha caído en desuso, por lo que reunidos los vecinos de los barrios indicados, acordaron la conveniencia del traslado de la ermita a la orilla del camino actual, más adecuado al fin, para el que fue fundada. Los trabajos se hicieron con el concurso personal de los vecinos asistentes a este acto, y con los fondos que fueron formándose de limosnas.

La luz que siempre se ha mantenido en la capilla, ha sido atendida por los propietarios de la casa Malaustea con el importe de las limosnas que se recogían en la ermita, de las que la gente echa a su paso por ella. Y este servicio lo han prestado los de esta casa voluntariamente durante el transcurso de los años, como seguirá haciéndolo mientras lo puedan sobrellevar, más debe constar que no tiene carácter obligatorio, y queden relevados de ese servicio desde el momento mismo que lo manifiesten y deseen.

Y terminaron todas las obras de traslado con toda felicidad. Para perpetua memoria, extienden la presente acta triplicada. Firman las tres, todos los concurrentes que saben, archivándose cada ejemplar en la casa Bastida, Malaustea y la tercera en el Ayuntamiento.

Ermita de las Mercedes situada en el barrio de Dornaku, es de construcción relativamente reciente. Quienes edifican esta iglesia es el matrimonio formado por Fernanda Errandonea, del caserío Dornaku, y Juan Aniceto Irazusta Múgica, de Lecumberri. Fueron como emigrantes a Argentina y volvieron definitivamente a Vera en los primeros años del siglo XX. Juan Aniceto Irazusta fallece el 9 de agosto de 1906 . En su testamento impone la obligación de construir, cuando ella fallezca, por parte de sus herederos, una sencilla capilla bajo la advocación de Ntra. Sra. de las Mercedes, en terrenos de la casa Dornaku o en sus inmediaciones, con el objeto de que los habitantes de los contornos puedan oír misa cuando lo estimen conveniente, y también instituir una fundación para que se celebre en esta capilla una misa diaria y a perpetuidad por el alma de él y de su esposa. A este fin destinará la cantidad de dinero suficiente. Como las obras costaron más de lo previsto, la viuda aportó el doble de lo destinado por su marido, para que de los intereses se pagase al capellán, y al párroco como patrono, y se atendiese a los gastos de mantenimiento de capilla y vivienda. Para evitar que el Estado se incautarse de la capilla y de la fundación, el testador lega todo ello al Obispo de la Diócesis. Otra de las obligaciones del capellán era que además del conocimiento del vascuence, deberá impartir lecciones gratuitas a los niños de ambos sexos del barrio y sus inmediaciones, que quisieran recibirlas, y tratarán sobre Doctrina Cristiana, Sagradas Escrituras, Gramática Española y Aritmética. También se celebraban allí otras actividades como catequesis y primeras comuniones.

No queriendo la viuda demorar el pensamiento de su esposo, decide llevar a cabo el proyecto en vida. Se edifica la iglesia, y una casa con dos plantas adosada a la capilla y un pequeño huerto. A su muerte pasará toda ella, así como el huerto al capellán. El número de capellanes que han atendido esta iglesia hasta 1936, han sido siete, siendo el primero Ángel Larruy. La capilla se abrió al culto el 9 de octubre de 1925 La propietaria falleció en 1930, a los 79 años, y en sus últimos tiempos, que ya estaba impedida, mandó abrir una ventana en la pared de la iglesia y a través de ésta seguía la celebración de la misa desde su habitación. El retablo procedía de una iglesia de Villava y era del siglo XVIII. En el año 1972 se quemó la iglesia al parecer por un corto circuito, procediéndose más tarde a su rehabilitación.

Martina Seminario Garralda